

*Introducción*

Desde mediados de mayo del 2023 atiendo por consultorios externos a una mujer con una presentación clínica particular. Lucila, llega a la consulta y muestra con todo su cuerpo y su ser el malestar que la aqueja. La postura corporal, su andar lento y pausado, la delgadez notoria, el modo peculiar de relatar su angustia, los momentos en que la angustia la toma casi por completo, la dificultad para encontrar su lugar bajo el sol (Miller, 2015). Transferencia mediante, comenzó a esbozarse una posible invención para el tratamiento de aquello que desborda. En sesión, Lucila relata que la escritura es un recurso al que acude cuando existir se torna imposible. El lenguaje y la escritura en la melancolía son los que motorizan este escrito.

*Primer tiempo*

Lucila es una mujer de 20 años de edad, que comienza tratamiento con psicología a principios de mayo del 2023. Ubica como motivo de consulta inicial una serie de síntomas y pensamientos que describe de forma inconexa. Algunos de los síntomas los ubica en el registro corporal, como por ejemplo “un sentimiento pesado en el pecho”, además dice “siento muchos nervios –señalándose el panza- y me dan nauseas”. En el devenir de las sesiones se muestra sumamente angustiada, sin poder parar de llorar casi en ningún momento. Al respecto ubica sentir “una tristeza constante”, “tengo pensamientos negativos sobre mi persona todo el tiempo”.

Soler (1991) propone ordenar los fenómenos de la melancolía en dos grupos, algunos pertenecen a la categoría de la mortificación y algunos otros que se vinculan con

---

<sup>16</sup> Lic. LUNA, Melina. Lic. en psicología. Residente 3er año de Psicología Clínica, PRIN El Rocío, Florencio Varela. Email: melinaluna16@gmail.com

la categoría del delirio de indignidad. Al respecto de estos últimos, dirá que para el sujeto melancólico la falta adquiere la significación de la culpa, la cual es tomada a su cargo a partir de una ideación delirante de responsabilidad. En la misma línea, podemos ubicar el dolor de existir, retomado de Lacan (1963) quien en su texto “Kant con Sade”, refiere que este dolor se encuentra en el melancólico como estado puro. Mientras que lo injustificable de la existencia del ser hablante, el vivir sin garantías, se encuentra para el neurótico mediatizado por el significante fálico, el melancólico para quien este significante se encuentra forcluído, el dolor se presentará sin mixturas.

Si bien en el discurso de Lucila no se evidencia la certeza propia del delirio psicótico, sí podemos precisar indicios de la manifestación de la indignidad melancólica que aún no se han constituido como un delirio. Durante esta primera parte del tratamiento, en las sesiones abundaban expresiones como “me odio mucho porque soy un desastre”, “no sirvo para nada”, “yo misma desencadeno todo porque no sé cómo actuar, ni cómo hacer las cosas”, “mi existencia no tiene sentido, quiero desaparecer y terminar con todo”. Ante cualquier discusión con sus padres o su pareja Lucila refería sentir una angustia desbordante y un fuerte sentimiento de culpa, que muy pocas veces cedía a las intervenciones.

Ubica que su malestar se agudiza a partir de una discusión mantenida con sus padres en 2022, que culmina en que la echen de su casa. Hasta el momento convivía con su madre, su padre y un sobrino de 8 años de edad. Trabajaba en un almacén familiar que está ubicado en esa misma casa. Se encontraba planeando un viaje al sur con Gabriel, su pareja, sobre el que su padre se muestra en desacuerdo y le indica a Lucila que se vaya de la casa.

A partir del episodio relatado, refiere haberse “aislado” de todos sus vínculos a excepción de quien era su pareja y sostener una vinculación esporádica con sus padres. Por lo analizado hasta el momento, es posible hipotetizar que éste se constituye como un momento de desestabilización de la estructura, siendo una pérdida en lo real del sostén imaginario que hasta el momento ellos ocupaban. Al repliegue pulsional supuesto a cualquier pérdida, en la melancolía se adiciona un daño que involucra la vida misma y a

la conservación de organismo, en palabras de Soler (1991) “la sombra de la muerte ha caído sobre el sujeto” (p.35).

Entonces, en la melancolía el desencanche se produce no por el encuentro con un padre en lo real, sino por una pérdida, a raíz de la cual aparece la segunda categoría de fenómenos propuesta por Soler (1991): fenómenos de mortificación. Al respecto, la autora dirá que todo ser hablante se encuentra condicionado por una virtualidad melancólica debido a la negatividad esencial del lenguaje, el cual introduce a la falta en lo real, implicando una sustracción de vida. En la neurosis, esta negativización es representada por la castración.

Se trata de una mutilación parcial del goce, pérdida que reclama una condición de complementariedad, habilitando la búsqueda del objeto plus-de-goce, otorgándole a este un valor compensatorio. Sin embargo, en la melancolía, la forclusión del significante fálico acarrea otros efectos. La instancia de la pérdida se absolutiza, “se trata de un sujeto para quien la condición de complementariedad deja de operar, cayendo bajo la exclusiva acción de la negativización del lenguaje” (Soler, 1991, p. 36). Aquella faceta que mortifica, corta y fragmenta.

Además de las alteraciones en el sueño y la merma pronunciada de la orexia, que dan cuenta de la alteración respecto a la conservación del organismo, se evidencia la fragmentación de su entramado social, junto a una marcada abulia que la llevó a interrumpir casi todas sus actividades. Esto da cuenta del repliegue libidinal que simboliza mucho más que un sentimiento de pérdida.

Lucila, comienza a ausentarse de su trabajo. Abandona un curso de inglés que se encontraba realizando. Deja de tocar el piano, actividad que hasta el momento se constituía como disfrute. Y al comienzo de cada sesión desliza “casi no vengo hoy” ...

Pese a la pérdida vivenciada, Lucila continuaba encontrando un sostén imaginario en su pareja, quien desde allí se convierte en el único vínculo que logra mantener, además del establecido con la persona del analista. Al momento en que la relación con su pareja tambalea y éste deja de ser su partenaire, comienza el segundo momento del tratamiento. La reactualización de la pérdida en la finalización de su relación introduce en escena una serie de fenómenos notorios en el discurso y recrudescimiento de algunos ya existentes.

Julia Kristeva (1991) dirá que “el melancólico parece suspender la articulación de cualquier idea naufragando en la nada de la asimbolía o en la demasía de un caos de ideas imposible de ordenar” (p.33). Es así que sesión tras sesión la angustia recrudescer y Lucila pasa los minutos relatando su malestar de forma verborrágica, sin freno y haciendo contacto visual solo en algunas ocasiones.

El discurso se torna metonímico, sin direccionalidad aparente. En él se escuchan frases como “rechazo mi propia existencia, no entiendo que hago en este mundo”, “no me gusta lo que soy”, “soy culpable de todo, soy responsable de arruinarle la vida a mis papás”. Me pregunto en este punto si se trata de un caos de ideas imposible de ordenar o si en realidad es la presentificación de la negatividad del lenguaje, de la cara mortífera de aquel, donde Lucila queda identificada al objeto resto, todo su ser queda reducido al ser de desecho. El discurso que despliega en sesión no hace lazo, no impresiona direccionalidad hacia la persona del analista como interlocutor, sino más bien evidencia ensimismamiento. “Se ve la ruptura del encadenamiento significativo, y el significativo no pudiendo alcanzar ninguna eficacia por sobre ese goce en exceso” (Soria, 2020, p 91).

Comienza a recurrir telefónicamente a la persona del analista entre sesiones, en los momentos en los que se tornaba más álgida la angustia ¿Será que la persona del analista es llamada a intervenir como partenaire imaginario allí donde ya no había uno? Transferencia mediante, el objeto voz parecía introducir

alguna regulación de goce, algún recubrimiento de ese puro resto. Al mismo tiempo, la disponibilidad telefónica en los momentos de desborde, permitía pensar el motivo del llamado ubicando, cada vez, una causa para ese goce que la mortifica, sin que Lucila se reduzca a su ser de desecho, permitiéndonos discutir con la indignidad melancólica.

En el momento más agudo comienza a esbozarse en el discurso cierta proximidad al pasaje al acto, en una ocasión Lucila refiere “comencé a sentir que quería empujarme de mi cuerpo, convertirme en una entidad, quiero dejar de existir, en otra “quiero finalizar con todo, ir a un bosque cinco horas para no hacer una locura”. En esta instancia del tratamiento, la derivación a la guardia, la interconsulta con psiquiatría, la toma de psicofármacos y las entrevistas con su madre, fueron herramientas necesarias para acotar el desborde. Sin embargo, parecían no alcanzar. Las ideas de desaparecer, dejar de existir continuaban y junto a ellas recrudecía la disminución de la orexia. Lucila deja de comer por días y refiere que el solo hecho de pensar en comer le da náuseas. Dirá Nieves Soria (2020) que “el goce puede matar al sujeto” (p. 94), Lucila se hace desaparecer.

### *Tercer tiempo*

“Desde los 14 años escribo cuando me siento mal”, dice Lucila en sesión. Miller (2007) define la invención como una “creación a partir de materiales existentes” (p.4). En el mismo escrito, retoma a Lacan para posicionar al lenguaje como un órgano fuera-de-cuerpo. Con esta noción intenta nombrar aquello que se vivencia como un fenómeno que escapa al control del cuerpo, pero que aun así permanece ligado a éste. Si entendemos que el hombre habita el lenguaje, entonces este último se constituye como un órgano. Por lo tanto, admitir al órgano-lenguaje plantea el interrogante de qué hacer con él, en palabras de Miller (2007) “qué hacer, y para precisar la cosa, cómo hacerlo su instrumento” (p. 10). Será tarea de cada ser hablante encontrarle la función, que o bien la recibe o bien la inventa.

Al historizar, comienza a ubicarse la función que Lucila supo otorgarle a la escritura. Llenó varios cuadernos con relatos que reflejan su singular relación con el lenguaje. Escritos en primera persona que dan cuenta de la incidencia de la negativización del lenguaje, del vacío insoportable, el sinsentido de su existencia, del dolor de existir en estado puro.

*Escrito:*

*Me entregué por completo, no me quedó nada. Me pesa mucho, me siento absolutamente responsable de no saber llevar mi soledad ahora. Quiero escapar de esta existencia. De sentir esta sensación pesada en el pecho que me ahoga, soy yo ahogándome. Fallé de nuevo a mí y a todos mis ancestros. Soy tan cruel conmigo misma, catalogándome de alguien que no merece nada.*

En sus escritos da cuenta del modo en que piensa de sí misma, su ser identificado al objeto resto. Escribe de la misma forma en la que habla, pero la escritura a diferencia de lo hablado parece tener otro efecto. Al respecto refiere sentirse “descargada”, aunque también ubica que no siempre funciona. Permite suponer que algo del goce drena o al menos se encauza al escribir.

A partir de este hallazgo, comienza a aparecer cómo pregunta si será posible elaborar, transferencia mediante, este recurso para que haga las veces de un tratamiento posible para la desmesura del goce, hacer con la escritura un recorrido distinto a aquel que remite incesantemente al filo mortal del lenguaje.

Es así que se plantea el uso de un cuaderno que será usado sesión a sesión para inscribir ciertas cosas.

El recrudecimiento del malestar había sido acompañado por la proliferación de abundantes insultos dirigidos a ella sí misma y el agravamiento del sentimiento de culpa, que reforzaban aquellos indicios de la indignidad melancólica del primer tiempo del tratamiento. Al no constituir un delirio como tal, la ausencia de certeza brindaba margen

a la discusión con aquellos pensamientos. Sin embargo, el lenguaje parecía imponerse, invadir. En un intento de recortar y de circunscribir, se propone el dibujo de su figura para allí ubicar palabras que la nombren. Esta intervención dio lugar, en principio, a frenar el atravesamiento del lenguaje, proponer una pausa donde solo había arrasamiento y metonimia.

En segundo lugar, permitió el armado, aunque incipiente de un recubrimiento imaginario novedoso, posibilitando pensar palabras por las que quisiera ser nombrada.

Al introducir la escritura como recurso en el tratamiento, comenzó a tener efectos también fuera de éste. En una ocasión Lucila comenta un episodio en el que se sintió sumamente angustiada y ante las ideas de desaparecer decidió escribirle por una red social a una amiga. Relata que mantienen una amistad mediante la virtualidad porque vive en otro país y que se escriben por chat cuando se necesitan ¿Será la escritura una herramienta posible para rearmar el lazo social?

También ha sido posible intervenir sobre la forma en que se proyecta, dando lugar a una línea de trabajo sobre una novedosa faceta vivificante, aquello que desea hacer. La metonimia incesante, el deslizamiento del sentido que a nada se amarra la conducía sin fin a la idea del fracaso. Cualquier deseo posible se tornaba inalcanzable, irrealizable. Cuando la existencia se torna imposible para Lucila, se sugiere pensar en una forma posible de existir, proponiendo mediante la interrogación el armado de una vida posible de ser vivida. La dirección de trabajo por ella marcada es nombrada “vivir apasionadamente” y logra crear una lista de cuatro tareas por realizar: tener momentos de tranquilidad - confiar más en ella misma - cuidarse física y mentalmente - ir a la montaña. Ir a la montaña, escribe y con una sonrisa me explica que es donde su cabeza encuentra paz.

Lo propuesto hasta aquí es un trabajo de bordeamiento, un incipiente intento de hacer borde con la escritura. Inscribir, recortar, anudar. Acompañar una invención posible.

## Bibliografía

- Kristeva, J. (1991). Sol negro. Depresión y melancolía. Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Leibson, L. (2017). Locura y poesía: el cuerpo del poema. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Miller, J.A. (2007). La invención psicótica. Revista digital de la Escuela de Orientación Lacaniana. 1 (16).
- Miller, J.A. (2015). Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria. En consecuencia. Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento. Edición n° 15.
- Soler, C. (1991). Estudios sobre las psicosis. Ediciones Manantial.
- Soria, N (2020). Confines de las psicosis. Teoría y práctica. Buenos Aires: Del Bucle